

Robert Vannoy , Profecía Bíblica Fundacional, Conferencia 1B

1. El profetismo en el antiguo Israel: algunas observaciones generales

Comencemos entonces con el número romano I en su esquema. "Profetismo en el antiguo Israel: algunas observaciones generales".

A. El profetismo en Israel es un fenómeno único

A. debajo de eso está "El profetismo en Israel es un fenómeno único". Creo que podemos decir que el movimiento profético del antiguo Israel constituye un fenómeno único, no sólo en la historia de Israel mismo, sino en toda la historia humana, aunque con frecuencia se intenta encontrar paralelos con el movimiento profético en Israel. Aquí tienes una corriente de 400 años de profetas levantándose y hablando la palabra de Dios a este pequeño grupo de personas, Israel ubicado en la tierra de Canaán. Comenzando con Abdías, que creo que probablemente data de alrededor del 835 a. C., ese es el más antiguo de los profetas. Malaquías tiene alrededor de 435 años, así que ven que se extiende a lo largo de 400 años. Piensa en la historia de este país que tiene un poco más de 400 años, entonces estamos hablando de un lapso de tiempo enorme. A través de ese largo lapso de tiempo, uno tras otro, Dios levantó a estos individuos y les dio una palabra de sí mismo, el mensaje a su pueblo.

1. Aptitud única de varios países

A veces se argumenta que varios pueblos o naciones tienen una habilidad particular, una aptitud particular, o experiencia o dominio en alguna área del pensamiento intelectual, esfuerzo, o habilidad artística, creativa o lo que sea que otras personas reconocen y tienen en alta estima. Piensa en la antigua Grecia: tenían sus escultores. Ves que los resultados de su trabajo se encuentran en algunos de los grandes museos del mundo, y puedes sorprenderte de su habilidad. También tuvieron grandes filósofos que pensaron grandes pensamientos, por lo que Grecia tenía un don particular para producir filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles. Piensas en Roma, han tenido comandantes

militares y juristas; el sistema legal romano ciertamente tuvo mucha influencia. Piensas en Inglaterra como los colonizadores; enviaron a sus administradores por todo el mundo y crearon el Imperio Británico. Piensas en los Estados Unidos con economistas, principios de gestión empresarial y tipo de investigación y desarrollo de alta tecnología. Alemania tiene compositores Bach, Brahms y Beethoven, así como muchos filósofos y teólogos destacados. Alemania parece haber tenido una inclinación, un don o una mentalidad particular para producir personas de ese tipo. Entonces puedes mirar a los pueblos y ver que ciertas naciones parecen tener habilidades particulares en ciertos esfuerzos.

2. Los genios de Israel que producen profetas

Pero vean, lo que algunos hacen es mirar algo así y decir, de la misma manera que Alemania produjo a estos grandes compositores, Israel mostró genio al producir profetas. Entonces ese fenómeno del profetismo que ves se pone al mismo nivel que estos productos de la habilidad y el genio humanos que se encuentran entre otros pueblos. Creo que lo que pierde de vista ese tipo de enfoque es la principal diferencia que existe entre los profetas de Israel y estas obras geniales de otros pueblos y otros tiempos y lugares. En otras palabras, creo que el profetismo, por definición misma de lo que es, es un fenómeno principalmente distintivo y diferente de cualquier otro logro del espíritu humano en toda la historia humana.

3. Revelación divina

Me parece que en virtud de su carácter de revelación divina, la profecía en el antiguo Israel debe definirse como un fenómeno único. En otras palabras, Dios dice, y veremos muchos de estos textos probablemente más tarde esta mañana: "Pondré mis palabras en tu boca". Él le dice eso a Jeremías. No era tanto Jeremías el que estaba hablando. Era Dios quien estaba hablando a través de Jeremías.

4. Profetas dotados por Dios

Incluso alguien como Ronald Clements, quien escribió un libro llamado *Profecía*

del Antiguo Testamento en 1996 y no es evangélico, hace esta declaración: “En ningún otro lugar de la antigüedad se ha conservado tal colección literaria; La literatura profética, a la escala del Antiguo Testamento, sigue siendo un producto completamente único del antiguo Israel”. En otras palabras, no había solo unos pocos individuos aislados que vivían y hablaban, que afirmaban estar hablando por Dios; este movimiento abarcó un período de 400 años.

Ahora es algo muy singular. Creo que cuando miras la Biblia, lo que verás es que los profetas se nos presentan como individuos dotados por Dios con la función profética. Fueron dotados por Dios con la función profética para que la palabra de Dios pudiera ser dada a Israel, ya través de Israel dada al resto del mundo. La Biblia claramente presenta las palabras de los profetas como las palabras de Dios en lugar de las propias palabras de los profetas. Por eso creo que podemos decir que el mensaje profético tal como se presenta en las Escrituras no se presenta como el producto de la creatividad humana o el ingenio humano. Eso no es lo que está pasando. Es más bien el producto de la revelación divina. Es revelación divina en un sentido muy especial y directo. Ahora bien, no creo que se pueda exagerar la importancia de esa distinción. Desde el principio tienes que tener claro lo que está pasando con los profetas. Ahora vamos a volver a la discusión de cómo el elemento humano trabaja con el divino, porque estos hombres, como seres humanos, también tuvieron un papel en la formulación de estas cosas. ¿Cómo desempaquetas eso? ¿Cómo describe esa combinación del vocero humano por un lado y la revelación divina por el otro? Llegaremos a eso eventualmente. Así que eso es A. “El profetismo en Israel es un fenómeno único”.

B. Los profetas eran Siervos de Dios investidos de la Función Profética

Ahora pasemos a B. “Los profetas eran siervos de Dios investidos de la función profética”. Tengo tres puntos secundarios debajo de eso. Primero, “Los profetas eran siervos de Dios”. EJ Young escribió un libro sobre los profetas titulado *Mis siervos los profetas*. La razón por la que usó eso como título es que esta es una etiqueta que encontrará adherida a los profetas en numerosas referencias en el Antiguo Testamento,

son siervos de Dios. Quiero repasar algunas de estas referencias con usted. En 2 Reyes 9:7 un profeta le dice a Jehú: “Te unjo rey sobre el pueblo de Israel del Señor. Destruirás la casa de Acab tu señor. Vengaré la sangre de, (nota), mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del Señor derramada por Jezabel.” En 2 Reyes 17:13, el Señor advirtió a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y videntes: “Volveos de vuestros malos caminos, observad mis mandamientos y mis decretos conforme a toda la ley que mandé a vuestros padres que cumplieran y que os entregué. vosotros por medio de mis siervos los profetas.” Jeremías 7:25: “Desde que vuestros antepasados salieron de Egipto hasta ahora, (y ese es el final del período del Antiguo Testamento), día tras día, una y otra vez, os envié mis siervos los profetas, pero no escucharon. yo o prestar atención. Eran obstinados, hicieron más maldad que sus antepasados”. Jeremías 25:4: “Y aunque el Señor os ha enviado a todos sus siervos los profetas una y otra vez, no habéis escuchado ni prestado atención”. Podría continuar con muchas otras referencias de este tipo, describiendo a los profetas como siervos de Dios. Dios mismo los llama “mis siervos”.

1. Algunos de los profetas recibieron un llamado especial a la tarea profética

Ahora 1. bajo B. es “Algunos de los profetas recibieron un llamado especial a la tarea profética”.

a. La llamada de Isaías

Quiero mencionar cuatro de ellos donde se describe, y el primero y probablemente el más impresionante es Isaías 6:1-13. Usted lee en el primer versículo de ese capítulo: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado en un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo”. Luego hay una descripción de estos serafines que dicen: "Santo, santo, santo, es el Señor Todopoderoso". Isaías tiene esta visión del Señor al mismo tiempo que tiene una visión de su propia condición pecaminosa ante el Señor; por eso dice en el versículo tres: “¡Ay de mí, que estoy arruinado porque soy un hombre inmundo de labios; Habito entre un pueblo de labios inmundos; mis ojos han visto al Rey; el Señor Todopoderoso.” Esta es una experiencia visionaria para Isaías. Él ve esto,

se ve a sí mismo, y su condición pecaminosa, y dice: “¡Ay de mí!”. Entonces uno de esos serafines toma este carbón del altar y se lo lleva a la boca, y dice: “Tu culpa es quitada; tu pecado es expiado. Y oí la voz del Señor decir: '¿A quién enviaré, quién irá por nosotros?' Dije: 'Aquí estoy, envíame a mí'”. Así que el Señor comisiona a Isaías, Isaías responde, y el Señor dice en el versículo nueve: “Ve y cuéntaselo a este pueblo”. El mensaje que tiene no es muy agradable, su mensaje es en gran parte un mensaje de juicio y castigo venidero. Pero va a caer en oídos sordos. Y eso es básicamente lo que sucedió con el ministerio de Isaías. Aunque el juicio vendrá, al final de ese capítulo se encuentra una breve nota de esperanza; un remanente permanecería fiel al Señor. Pero claramente aquí está el llamado y la comisión de Isaías para ser un profeta, para ser esta persona que proclama el mensaje de Dios a un pueblo que no estaba dispuesto a escuchar y obedecer.

b. La llamada de Jeremías

En segundo lugar, Jeremías, si miras el primer capítulo de Jeremías, versículos cuatro y siguientes, lees: “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, antes que nacieras, Yo te pongo aparte. te he puesto por profeta a las naciones.' 'Ah, soberano, Señor', dije, 'no sé hablar, solo soy un niño'. Pero el Señor me dijo: 'No digas que soy solo un niño, debes ir a cada uno a donde te envíe y decir todo lo que te mande, no tengas miedo de ellos, porque yo estoy contigo y te rescataré, ' declara el Señor. Entonces el Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo (y este se convierte en un texto importante en lo que se refiere al fenómeno profético). 'Ahora he puesto mis palabras en tu boca. Mira, hoy te asigno a las naciones, te asigno sobre naciones y reinos para desarraigar, para derribar, para reconstruir y plantar.'” Aquí la palabra del Señor viene a Jeremías; trata de eludir la responsabilidad y la dificultad inherentes a la tarea profética, diciendo que se siente demasiado débil, demasiado joven, incapaz de hacer el trabajo. Pero el Señor dice: “No digas eso. Id a todos los que yo os envíe, y haced todo lo que yo os mando, y pondré mis palabras en vuestra boca.

C. La llamada de Ezequiel

También tenemos un llamado para Ezequiel que se describe en los primeros tres

capítulos del libro. No voy a tomarme el tiempo para leer todo eso, pero si lo ha leído, recuerde que en el primer capítulo, Ezequiel ve este carruaje del trono de Dios, que es este carruaje con ruedas tirado por cuatro criaturas y en ese trono. carro, encima de él, se lee en el versículo 26 del primer capítulo: “Sobre la expansión sobre sus cabezas había algo que parecía un trono de zafiro, y en lo alto del trono había una figura como la de un hombre. Vi que de lo que parecía ser su cintura para arriba parecía metal resplandeciente como si estuviera lleno de fuego. Y que de allí abajo parecía fuego y luces brillantes lo rodeaban como la apariencia de un arco iris y las nubes en un día radiante así eran las nubes a su alrededor.” ¿Qué era? Esta fue la apariencia de la semejanza de la gloria del Señor, por lo que tiene esta visión de Dios, al igual que la tuvo Isaías. “Cuando lo vi caí boca abajo, y oí la voz de uno que hablaba, me dijo: 'Hijo de hombre, ponte de pie, yo te hablaré’”. ¿Y cuál es el mensaje? Versículo tres: “Hijo de hombre, te envío a los israelitas, la nación rebelde que se ha rebelado contra mí”. Versículo cuatro: “El pueblo al que te envío es obstinado y obstinado. Diles: 'Esto es lo que dice el Señor Soberano’”, y si escuchan o no escuchan, y muchas veces dejarán de escuchar, pero esa no es tu responsabilidad. Escuchen o dejen de escuchar porque son una casa rebelde, sabrán que un profeta ha estado entre ellos “Voy a dar mi palabra a ese pueblo, por medio de ti, y tú, hijo de hombre, no tened miedo de ellos o de sus palabras.” Versículo siete, “tienes que hablarles (¿qué?) mis palabras”. (¿Las palabras de quién?) “Mis palabras, escuchen o dejen de escuchar porque son rebeldes, pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo, no te rebelas como esa casa rebelde. Abre tu boca (y aquí está lo notable) y come lo que te doy”. ¿Y qué le está dando? Le da un pergamino. A ambos lados estaban escritas palabras de lamento y luto. “Él me dijo: 'Hijo de hombre, come lo que está delante de ti; comer este rollo. (Ahora recuerda que esta es una situación visionaria.) Entonces ve y habla a la casa de Israel.' Así que abrí mi boca y él me dio a comer el rollo. Ahora él me dijo: 'Hijo de hombre, come el rollo que te doy, llena tu estómago con él.' Así que lo comí, y me supo tan dulce como la miel en la boca”. Creo que lo que está pasando allí con este rollo que debe comerse es que, simbólicamente, ese rollo es el mensaje de que Ezequiel debe hacer suyo al comerlo. Mientras lo hace, a pesar de que es un mensaje de

juicio, el mensaje que dice, "sabía dulce como la miel en mi boca". Esta fue la palabra de Dios.

d. Llamada de Amós

Esos son tres profetas con un llamado bastante claro; Isaías, Jeremías y Ezequiel. En Amos hay algo similar a esto, y hay una serie de problemas aquí y volveremos y los discutiremos más adelante en otro contexto. Pero fíjate en Amós 7:15, Amós se ha ido al reino del norte. Amós sale de Judá, y sube a Betel en el Reino del Norte, en el tiempo de Jeroboam II y profetiza contra Jeroboam, rey en el Reino del Norte. En el versículo 12, Amasías, un sacerdote de Betel, le dice a Amós: “Vete, vidente, vuelve a la tierra de Judá”. No te quiero aquí arriba. Luego dice: “Gana tu pan allí, y profetiza allí. No profeticéis más en Betel, porque este es el santuario del rey en el templo del reino. Amós responde a ese sacerdote Amasías del Reino del Norte y dice: “Yo no era profeta ni hijo de profeta, sino pastor, y cuidaba higueras sicomoras. Pero el Señor me quitó de apacentar el rebaño y me dijo: 'Ve y profetiza a mi pueblo Israel'”. Ahora bien, aquí está la palabra del Señor. Entonces, lo que Amós está diciendo es: "Originalmente no era un profeta, pero el Señor me llamó y me dijo que fuera y diera este mensaje, y eso es lo que estoy haciendo". Muy bien, esos son cuatro ejemplos de profetas que recibieron un llamado especial para una tarea profética.

2. Para algunos profetas, no se registra ningún llamamiento especial

Número 2. Para algunos profetas, no se registra ningún llamamiento especial, pero todos los profetas demuestran una conciencia de que están dotados de la función profética. Entonces, no creo que haya suficiente información bíblica para concluir que cada profeta recibió algún tipo de llamado especial a la tarea profética, como lo hicieron Isaías, Jeremías, Ezequiel y Amós. Es posible que lo hayan hecho, pero no hay constancia de ello. Cuando piensas en todo el asunto de la llamada, creo que hay otras cosas que debes tener en cuenta; Creo que hay algunos ejemplos de personas que cumplieron una función profética muy claramente, que claramente no recibieron un llamado.

a. Balaam

Creo que un ejemplo principal de eso es el adivino pagano Balaam, en Números 22-25, que había sido contratado por Balac, rey de Moab, para maldecir a Israel. Balaam trató de hacer eso, pero no pudo. El Señor puso otras palabras en su boca, y en vez de maldecir a Israel, bendijo a Israel, y dijo que todas estas grandes cosas le van a pasar a Israel, para disgusto del rey de Moab que había esperado algo más. Ahora Balaam era un adivino pagano, pero creo que se puede decir al mismo tiempo que era un verdadero profeta. Dios puso sus palabras en su boca. Hay algunas profecías notables en los oráculos de Balaam. Así que él fue un verdadero profeta; cumplió una función profética. No creo que se pueda decir que recibió un llamado en ningún sentido como lo hicieron Isaías, Jeremías y Ezequiel.

b. David también realizó otras funciones.

Hay otros individuos que son claramente profetas, pero que también cumplen alguna otra función en la teocracia; piensa en David. David fue ungido para ser rey, y el Espíritu Santo descendió sobre él para equiparlo para esa tarea. Pero también se le conoce como profeta. Por supuesto, hay muchos Salmos escritos por David, y cualquier parte de la Escritura es ciertamente la obra de un profeta: la palabra de Dios a través de ese individuo humano. En 2 Samuel 23:2, David incluso habla de la venida del Espíritu Santo sobre él. En 2 Samuel 23:2, a menudo llamadas las últimas palabras de David, dice: “El Espíritu del Señor habló a través de mí. Su palabra estaba en mi lengua”. Eso se parece mucho a lo que tienes con Isaías: “Pongo mis palabras en tu boca”. El Señor puso sus palabras en la boca de David, pero David no era “un profeta” en el sentido de que recibió un llamado de esta manera profética, y él era un rey. Ezequiel era sacerdote. Ahora, Ezequiel recibió el llamado a ser profeta, pero si miras Ezequiel 1:3, él era sacerdote y desempeñaba una función dual de profeta y sacerdote.

C. Profetas conscientes de que habían sido dotados por Dios con la función profética

Creo que lo que está claro es que cuando los profetas hablan por Dios, lo hacen de una manera que indica que saben que han sido dotados por Dios con esa función

profética. En otras palabras, saben cuando están hablando su propia palabra o las palabras de Dios. Son conscientes de ello. Eso es cierto ya sea que reciban algún tipo de llamado especial para realizar esa función profética, o si el Señor simplemente viene sobre ellos. Son conscientes de que están dotados de esa función profética y del mismo Señor. Entonces, para algunos profetas no se registra un llamamiento especial, pero todos los profetas demuestran conciencia de que están dotados de la función profética.

3. La investidura de la función profética era un poder que ningún profeta podía resistir

En tercer lugar, solo un breve comentario sobre el siguiente punto: “La investidura de la función profética era un poder que ningún profeta podía resistir”.

a. Amós

En el capítulo tres de Amós hay un pasaje interesante, comenzando en el versículo cuatro, se lee: "¿Acaso el león ruge en la espesura cuando no tiene presa?" Esta es una serie de relaciones de causa y efecto : si escuchas rugir a un león, probablemente haya una razón para ello. “¿Gruñe en su guarida cuando no ha pescado nada? ¿Cae un pájaro en una trampa en el suelo donde no se ha puesto lazo? ¿Surge una trampa en la tierra cuando no hay nada que atrapar? Cuando suena una trompeta en la ciudad, ¿no tiembla el pueblo? Cuando llega el desastre a la ciudad, ¿no lo ha causado el Señor? Seguramente el Señor Soberano no hace nada sin revelar sus planes a sus siervos los profetas”. Ahí está esa frase de nuevo “mis siervos los profetas”. Pero luego observe el versículo ocho: “el león ha rugido, ¿quién no temerá?” Cuando un león ruge, va a causar miedo. “El Señor Soberano ha hablado, ¿quién puede sino profetizar? El Señor habla, ¿quién puede sino profetizar?” Ese era un poder que un hombre no podía resistir. Creo que lo que Amós está diciendo aquí es como un hombre debe tener miedo cuando un león comienza a rugir cerca de él y no puede hacer nada más que tener miedo, así que un hombre debe profetizar cuando Dios le dice que lo haga. No puedes retirarte de él.

b. Jeremías

Jeremiah dice que trató de retirarse. Eso está en Jeremías 20 versículo nueve.

Jeremías dice: “Si digo que no lo mencionaré ni hablaré más en su nombre, su palabra está en mi corazón como un fuego encerrado en mis huesos. Estoy cansado de aguantarme, de hecho no puedo. Él debe hablar. Así que la investidura por la función profética era un poder que el hombre no podía resistir. Balaam no pudo resistir eso; hizo lo que no quería hacer. Bendijo a Israel en lugar de maldecirlo.

C. La Función del Profeta es la Proclamación de la Palabra de Dios

Muy bien, vamos a C. “La Función del Profeta es la Proclamación de la Palabra de Dios”. Ya se ha enfatizado y continuaré haciéndolo por un tiempo mientras discutimos esto. El verdadero profeta no trae sus propias palabras; no trae sus propios pensamientos, sus propias ideas. Cuando habla, trae las palabras de Dios y los pensamientos de Dios. Si vas a preguntar cuál es la diferencia entre los verdaderos profetas y los falsos profetas, la diferencia fundamental entre los verdaderos y los falsos profetas es que los verdaderos profetas proclaman las palabras de Dios y los falsos profetas proclaman sus propias palabras.

Deuteronomio 18

Permítanme señalarles solo tres textos: uno de ellos ya lo hemos visto; pero si regresa a Deuteronomio 18, tiene una descripción de Moisés acerca de cómo Israel recibirá revelación después de que Moisés se haya ido. Moisés ha sido un mediador de Dios para su pueblo, ha sido el vocero de Dios y está a punto de morir al final del libro. En Deuteronomio 18 hay una descripción del surgimiento del movimiento profético. El Señor dice: “Profeta como tú levantaré, y a él oiréis”. En Deuteronomio 18:18, el Señor dice: “Profeta de entre tus hermanos, como tú, levantaré de ellos”. Luego observe las siguientes palabras: “Pondré mis palabras en su boca. Él les dirá todo lo que yo le mande”, y luego continúa diciendo que el pueblo era responsable de escuchar, porque cuando ese profeta habla, esas son las palabras de Dios.

Jeremías 1:9

Eso es lo mismo que ya leímos en Jeremías 1:9, donde el Señor le dijo a Jeremías:

“Pondré mis palabras en tu boca”. Entonces ves que los profetas hablan las palabras de Dios.

Jeremías 23:16

A continuación, observe Jeremías 23:16: “Así dice el Señor de los ejércitos: 'No escuchéis lo que os profetizan los profetas (estos son falsos profetas). Os llenarán de falsas esperanzas, hablarán visiones de su propia mente, no de la boca del Señor”. Ves que los falsos profetas dan sus propias ideas. Estas son visiones de sus propias mentes, no de la boca del Señor. Entonces, ¿cuál es la diferencia fundamental entre los verdaderos y los falsos profetas? El verdadero profeta habla la palabra del Señor; el falso profeta habla sus propias palabras y sus propios pensamientos.

1. Las expresiones con las que los profetas introdujeron sus sermones son indicativas de que el mensaje es de Dios, no de ellos

Ahora, 1 bajo C: “Las expresiones con las que los profetas introdujeron sus sermones son indicativas de que el mensaje es de Dios, no de ellos”.

Anteriormente mencioné el libro de EJ Young, *Mis siervos los profetas* . En las páginas 171-175 de ese libro, puede ver una lista de referencias y luego frases cortas que siguen. Lo que hace es tomar expresiones de Isaías. Por ejemplo: en 16:13 de Isaías, “Este es el Señor; el Señor ha hablado.” En 18:4: “así me ha dicho el Señor”. Versículo 10 del capítulo 21: “Lo que he oído del Señor”. 21:17: “Porque el Señor ha hablado”. 22:14: “El Señor se ha revelado a mis oídos”; 22:25: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos”. 28:22: “esto lo he oído del Señor”. Lo sigue y sigue. Vea la variedad de diferentes expresiones, y el libro de Young tiene cuatro páginas de esas expresiones tomadas del libro de Isaías. Los profetas aclaran que cuando estaban hablando, estaban conscientes de que lo que estaban diciendo era la Palabra de Dios. Entonces, las expresiones que usaron para presentar sus sermones nos dicen claramente una y otra vez que esta es la palabra de Dios. No es su propia palabra.

le agradó o no

Número 2 bajo C. “El profeta debe declarar la palabra de Dios sin importar si le agradó o no”. Muy a menudo el mensaje que los profetas tenían que declarar no era un mensaje agradable. Era un mensaje de juicio, aflicción, condenación y un llamado al arrepentimiento.

a. Samuel Unción a Saúl

Permítanme darles algunas ilustraciones: regresen a 1 Samuel 15. Hay una larga secuencia de eventos allí, llegando a un clímax en el capítulo 8 de 1 Samuel, donde el pueblo acude a Samuel y le dice: “Danos un rey”. Samuel está muy disgustado por esa petición porque dice: “Recuerda que el Señor tu Dios es tu rey. ¿Por qué pides un rey? “Bueno”, dicen, “queremos ser como las naciones”. Pero Samuel dice: “Estás rechazando al Señor, que es tu rey”. Entonces el Señor le dice a Samuel que le dé al pueblo lo que quiere. Así que pasamos por toda esa secuencia de eventos y Dios les otorga un rey. Él define el papel de un rey de una manera que sería consistente con el pacto. Luego inaugura la realeza en el contexto de la renovación de la lealtad al Señor. Saúl se convierte en rey, pero muy rápidamente se aleja de su papel y dos veces no obedece la palabra de Samuel, en el capítulo 13 y el capítulo 15. Entonces el Señor le dice a Samuel: “Ve y dile a Saúl: 'Como me has rechazado. , así que te he rechazado. Ya no vas a ser rey. Mire 1 Samuel 15:10 o 11, “La palabra del Señor vino a Samuel”. Samuel es el profeta aquí, y el Señor dice: “Me apena haber hecho rey a Saúl porque se ha apartado de mí y no ha llevado a cabo mis instrucciones”. ¿Cuál es la respuesta de Samuel a eso? Leemos que Samuel estaba preocupado. Él clamó al Señor toda esa noche. No fue una tarea agradable para Samuel ir y confrontar a Saúl y decirle que el Señor lo había rechazado. Ese no es el tipo de cosas que disfrutas hacer. Samuel no disfrutó haciéndolo, pero el Señor lo envió a confrontar a Saúl y anunciarle que el Señor lo había rechazado como rey. Si pasa al 16:1, fíjese en lo que dice el Señor allí: “El Señor le dijo a Samuel: '¿Hasta cuándo llorarás a Saúl? Ya que lo he rechazado como rey sobre Israel, llena tu cuerno con aceite, te envío por tu camino, te envío a

Isaí de Belén. Uno de sus hijos será rey.” Así que los profetas declaran el mensaje de Dios sin importar si les agrada. Esta no fue una tarea agradable para Samuel, pero él va y lo hace. Voy a volver a esto más tarde en otra conexión, en la siguiente sección.

b. Balaam

Piensa en Balaam. Ya hemos hablado de él en Números 22-25. El mensaje que estaba proclamando no era el mensaje que quería proclamar, pero tenía que proclamarlo. Era la palabra del Señor. Piensa en Jonás. No quería ir a Nínive y proclamar el arrepentimiento de los ninivitas. Trató de evitarlo, pero no pudo, y tuvo que ir y predicar ese mensaje. Incluso al final del libro, no le gustó el mensaje y la respuesta de los ninivitas. Ezequiel tuvo que comer ese rollo que estaba inscrito con juicios de Dios. Se les pidió que fueran y lo proclamaran incluso si no es algo que quisieran hacer. Así que el profeta debe declarar el mensaje de Dios sin importar si es o no algo agradable para él.

3. Hay una Distinción entre la Propia Palabra del Profeta y la Palabra de Dios que Él Habló; y los profetas eran conscientes de la distinción. Luego, en tercer lugar: “Hay una distinción entre la propia palabra del profeta y la palabra de Dios que habló; y los profetas estaban conscientes de esa distinción.” En otras palabras, el profeta sabría en su propio corazón, mente y conciencia cuándo estaba hablando la Palabra de Dios y cuándo estaba hablando sus propias palabras. La próxima vez les daré algunas ilustraciones de eso porque creo que es una distinción importante. Voy a ver algunos ejemplos. Pero vamos a romper por ahora.

Transcrito por: Hope Johnson
Editado por Ted Hildebrandt Re-narrado por